

AL QUINTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MIGUEL ANGEL, BUSCANDO EN LEVANTE LA ESTELA DEL COLOSO

Dedico este trabajo a don José Camón Aznar y a los maestros grandes señores de nuestros estudios histórico-artísticos que abogan porque se fomente la enseñanza de esta disciplina, creando nuevas cátedras en universidades, escuelas especiales, Institutos, escuelas normales y seminarios eclesiásticos, pues por las consultas que recibo, en verdad numerosas, aprecio que la mies vocacional es mucha e intenso el interés que el arte español despierta dentro y fuera de la nación. Y agradezco al profesor Bruno Malajoli, director general de Antigüedades y Bellas Artes de Italia haberme distinguido con la Encomienda de la Orden del Mérito de la República de Italia.

Las soberbias proporciones y el encadenamiento en lo escultórico y arquitectónico abren nuevos e inmensos caminos en el arte. Justo es en el quinto centenario del nacimiento de Miguel Ángel Buonarroti, que vino al mundo en Caprese el seis de marzo de mil cuatrocientos setenta y cinco, buscar nuevas interpretaciones de su arte, único e incomparable en lo humano, arte de conquista y que, además, por coincidir con los descubrimientos españoles, llegó al Nuevo Mundo. Captémoslo en nuestra geografía, pues arquitectores, artistas y artesanos fueron llegando a Murcia y a todo Levante, del Norte y de Granada, que antes habían estado en Florencia y Roma, y, también, discípulos de éstos, directamente de Liguria y Lombardía.

¡Cuántos recuerdos, en lo escultórico para Valencia y para Murcia, me revelaron las iglesias de San Teodoro y San Roque de Génova y tantas otras de Milán y Pavia! ; dígalo nuestro querido Marqués de Lozoya, tan conocedor de Italia. Artistas y artesanos ligures y del milanésado, y banqueros, clérigos y militares, latentes en los protocolos de los archivos de Orihuela, Alicante y Murcia (mucho saben de esto Martínez Morellá y Navarro Mallebrera) cual de aquí partían otros principalmente a Nápoles, según horas de archivo no los han ido revelando. Nada nuevo digo al pensar que en cada rincón del mundo donde penetra un caudal de Miguel Ángel se exalte lo sabido o se busque, sin errar, lo sospechado. Allí donde en el fuerte del Renacimiento se construía y acudían artistas, como en

Granada, que salían donde había trabajo, iban con ellos los estigmas de Miguel Ángel. Acá llegaron «maestros de la piedra» procedentes de Granada, y algunos de Florencia y Roma, relacionados con los denominados «águilas» por el pintor portugués amigo de Miguel Ángel, Francesco de Holanda. Cuatro fueron estos artistas, Pedro Machuca, Bartolomé Ordóñez, Alonso de Berruguete y Diego de Siloe, cuya huella conoció toda la Península; y aun el arte de Nueva España. Hasta Justino Fernández (recientemente fallecido) del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de Méjico, ve en el gran pintor Clemente Orozco un espíritu paralelo a Miguel Ángel, incluso Guatemala con los Aguirre oriundos de la Montaña, uno de ellos franciscano, escultor, me consulta sobre los maestros Aguirre establecidos en Murcia y trabajando en el siglo XVI en Murcia y en Orihuela también llegados de la Montaña. Y gracias a Miguel Ángel marcha el arte por nuevas vías, también en España. Al estudiar al coloso desde nuestro mirador



Fachada del Colegio de Santo Domingo, de Orihuela.

levantino, contemplamos en los archivos las obras de Alicante, Villena, Elche, Callosa, Orihuela, Murcia, Jumilla, Yecla, Cehegín, Caravaca, Lorca, Hellín, Letur, Alcaraz, Chinchilla, Munera y Albacete, sacando de los protocolos a los artistas y artesanos que las ennoblecieron.

¿Qué diremos de Murcia con los Florentines, desde Indaco el Viejo relacionado con Diego de Siloe; Gerónimo de Quijano, enlazado casi en grado familiar al maestro Felipe Vigarny (véanse los estudios de Garín O. de Taranco, Hernández Perera y Gaya Nuño, y nuestros hallazgos documentales, entre otros, el testamento interesantísimo de Quijano)? Asimismo, la continuidad de trabajos pese a los fallecimientos, entre Gerónimo de Quijano, Juan Rodríguez y Pedro Rexil y éste con Pedro

para el claustro, por Martín Pérez de Escoriaza, maestro de cantería, siendo fiador Juan Rodríguez y Domingo de Alcuberri, en el año 1557. Cubierta en madera y arcos en ladrillo para la iglesia de Santa Catalina, 1552. Maestro cantero Juan de Ochoa en el Colegio de la Compañía de JHS, de Murcia, 1557 (Juan Ochoa, oriundo de Escoriaza). Casa de Lucas, en Santa Catalina, de Murcia, construida en 1553 por Martín Pérez de Escoriaza; su portada deshecha con nuestra protesta. Juan Rodríguez construye en 1561 la iglesia de San Pedro, de Alcantarilla, poco después de nuestro hallazgo de este documento (la portada con las estatuas de San Pedro y San Pablo, en lugar de trasladar sus sillares fueron éstos demolidos, con nuestra protesta unida a la de los profesores Manuel Jorge Aragoneses y Diego Sánchez Jara).

Juan Rodríguez hace el retablo mayor de la iglesia mayor de Villena, con imágenes, la central, de la Inmaculada con rayos, en madera. Pedro de Aguirre construye el enterramiento del capitán Francisco Silvestre, con escudo, en la iglesia de Santo Domingo, de Murcia. El maestro Juan de León en 1545 construye en la catedral de Murcia la capilla del canónigo Grasso, siendo su retablo, en piedra, obra de Juan Rodríguez (maestro mayor de la catedral) y las esculturas de la Virgen del Socorro y el relieve de la Resurrección son del maestro Juan de Lugano, muy semejante este relieve a otros vistos en San Teodoro de Génova. Juanote Lomelín, uno de tantos genoveses vecino de Murcia, trasladado de Huescar, trafica con picapiedras, en 1548.

Al volver de mis viajes por Italia, creo muy razonable la sabia opinión de don Elías Abad, de poder ser de Merliano de Nola la pila bautismal de Santa María, de Alicante, en mármol de Carrara con grupo de ángeles y delfines que sostienen la taza con escenas labradas de la vida de San Juan Bautista. Trabajos del honorable maestro Guillén Bomi en la iglesia de Callosa, en 1557 (25 julio). Escritura de Anthoni de Anthon y Sebastián de Alcaraz, pedrapiquers de Orihuela, de 1548, y es en 1561 la llegada a Oriola del honorable Pedro de Subillaga, vizcaíno, a trabajar con el maestro Juan Nicolás Francés, pedrapiquer, y el honorable Magnífico Juan de Alamiq; que pueden cobrar de Luis Perpiñá 40 libras moneda de cuatro por obras en la iglesia de Elig. También de Orihuela: escrituras de Juan de Alamiq y Juan de Lastra y del claustro de la Merced por Hernando Velis (1561 y 1562): obras de Sebastián Sarrassi en Santa Justa (año 1557); pedrapiquer Pere García en la iglesia de Santiago (1552): concordia de los parroquianos de Santa Justa y Rufina para comenzar las obras de la iglesia (1537); el maestro Hernando Velis que vive en su casa de Santiago, Orihuela, trabaja en



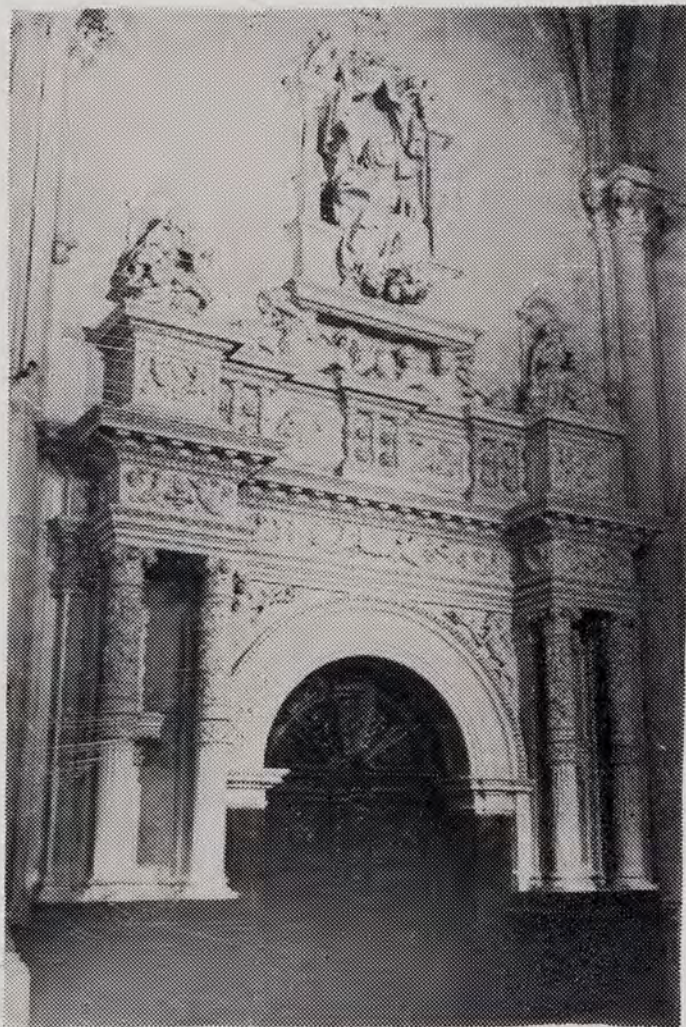
Claustro de la antigua Universidad de Orihuela.

Aguirre, Juan Ortín y Lorenzo López de Sahajosa (?), Juan Guesca en el Fuerte de Cartagena (1571); Juan Inglés, tortosino, vecino de Orihuela y en 1570 de Cartagena, obrando en el convento de San Francisco. Juan Guesca continuando la capilla de los Riquelme en el grandioso monasterio de San Francisco, antes traspasada de Quijano a Juan Rodríguez. Gerónimo de Quijano y por sucesivos trasposos Juan Rodríguez y luego Domingo de Rexil, vecino de Mota del Cuervo, hacen y acaban la gran iglesia de San Juan de Albacete (hoy catedral) y las capillas de los Carrasco y Munueras en el convento de San Francisco de dicha localidad, en el año 1549. Columnas del dominico convento colegio del Socòs, de Orihuela, en número de 36,

1564 en la iglesia de Santiago y en 1573 en el entallado de la capilla mayor de San Agustín; en 1577 en las obras del claustro de San Agustín y en 1574 también en las obras de la capilla de la cofradía de San Roque y San Sebastián (iglesia de San Sebastián), desde el año 1566 en el convento San Sebastián. De Juan Inglés, de Tortosa, llevado por Loaces a Orihuela, autor del «Portall» de la Anunciación de la Catedral de Orihuela (1592), encontramos noticias notariales desde 1568, y trabaja en la capilla mayor de la iglesia de Santiago, de Orihuela (1577), también en San Francisco, de Cartagena (de 1570, la Capilla Mayor); Jaime Gudo o Xudo, pedrapiquer en Elig (1554). Juan Roig, pedrapiquer de Orihuela (1534), Juan Roig, en el portal en piedra picada del Stret de Soler con cuatro columnas, en piedra jabalina (1561).

Juan Inglés hizo la capilla de la Trinidad, de Orihuela, y el retablo Artus Tizón (1589); también Juan Inglés en San Sebastián y San Agustín. Juan Inglés se encarga de hacer dos portales para entrar en el Aula Nova, de Orihuela (1583). En 1586 los herederos de doña Violante de Loaces y Rocafull tienen unos quartones que le prestó el Colegio para la obra que hizo en la sala de las casas que tiene en la calle Mayor de la S. I. Catedral. Baltasar García, pedrapiquer de Orihuela, en 1569, proyectó la nueva catedral. Hugo Giraldo, escultor, en la ciudad de Orihuela hace los relieves de la fachada de la casa de Jaime Rosell, que se conservan (1603). Juan Velis y Diego Dámaso realizan la capilla de los Santos Metges, en la iglesia de San Agustín, de Orihuela, estimando las obras Juan Inglés (1581).

El pintor Juan Arderi, flamenco, en 1591, en sarga pegada a tabla, pinta el retablo de Santa Catalina, con Calvario, para la catedral. De 1609 son las obras sobre el Ponte Nuevo del río Segura, de Oriola, por el maestro Mauro Matheu (escritura para madera del Colegio, año 1579 y de 1494, es la escritura referente a la piedra de la iglesia de Callosa). En 1604 se restaura la capilla mayor de Santa Justa y Rufina y en 1608, obras en la capilla mayor de Montserrat. También en Orihuela, en 1607, el maestro Diego Villabona trabaja en la capilla mayor de Santiago con el maestro Antonio Torregrosa. El maestro Antoni Franco en 1610 trabaja en dicha ciudad. Ginés Grimaldos y Maciá Cosme Baduell, mestres de obres, en el convento de Santa Lucía, de Oriola (1609). Diego Villabona, maestro de cantería, recibe 183 libras de sueldo por sus trabajos en la capilla mayor de Santiago, y Francés Orimbella tiene sepultura en la capilla de Santa Catalina y San Antonio de dicho oriolano templo (1609). En el año 1609 se remata la capilla mayor de Santiago y transfiere el maestro Pedro



Portada de la sacristía de la Catedral de Murcia.

Sánchez, pedrapiquer, dicho remate de obras a Francisco Cheverría y Agustín Bernardino y Pedro Pasqual, pedrapiquers. En 1613 Pere Calcio es el tablero del maestro Agustín Bernardino. En 1611 Agustín Bernardino hace tres arcos en piedra picada para el claustro del convento de San Juan. Dicho maestro obra la capilla mayor de Santa Justa en 1610. Martín de Achusetá, cantero, hace en Orihuela su testamento en 1617, y en dicho año trabaja el maestro cantero Joan Pasqual. Agustín Bernardino es cantero en Alicante (1617) y en 1619 A. Bernardino y Miguel de Segarra, también cantero, se relacionan con el colegio de Orihuela. Lo mismo el cantero Martín Museta (1619). Agustín Bernardino, en 1617, época sobre la construcción del claustro del Cole-

gio, y en 1619 trabaja en la construcción del claustro del Colegio y Universidad y habita en Orihuela ya en 1617. Hace su testamento en Alicante en 1620. Hemos hallado noticias documentales de la iglesia de Montserrat de 1494. De 1640 es el arco de la capilla del Rosario. La iglesia mayor de Cehegín, de Santa María Magdalena, es de Gregorio Mirón (siglo XVI). Martín de Homa derriba y construye en Cehegín una torre de la fortaleza. Pedro de Antequera inicia en 1534 la iglesia del Salvador, de Caravaca, que interrumpe en 1600. En Murcia en 1537 el cantero Francisco Tembluz se relaciona con Rodrigo Saorín,

De 1552 hemos hallado unas probanzas para construir en Murcia nueva iglesia a las monjas de Santa Ana, llamando a Juan Rodríguez, cuya edad es de 42 años y al maestro Bartolomé Carmona. En Murcia en 1598 se conciertan Agustín Bernardino, cantero y Juan Pérez de Artá con el cantero Damián Plan para entregarle trabajos. En 1579 el escultor de Murcia Lorenzo Sánchez de Sahajosa se compromete hacer tres pilas como las de la catedral de Murcia para la iglesia de San Juan, de Albacete (piedra jabalina negra y labradas); las dos de Murcia se conservan en el templo catedral. Mucho más pudiéramos dar, resumiéndonos a una parte de las investigaciones nuestras. Sobre los maestros Ergueta, Milanés (Pedro Ambrosio), Espadaña..., de Murcia, publicamos noticias varias en «Archivo Español de Arte», «Arte Español», «Archivo de Arte Valenciano» y «Anales del Centro de Cultura Valenciana».

En «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 1972, damos noticia de la Capilla de Junterones, construida por Jerónimo de Quijano para Don Gil Rodríguez de Junterón. De uno y otro hemos hallado sus testamentos, donde consta ser esta capilla de Jerónimo de Quijano, autor también del tercer cuerpo de la torre y la Capilla de Jacobo de las Leyes o de la Encarnación, que guarda los cuerpos de Jacobo de las Leyes, su mujer y su hija, trasladados a ella en 1521 desde la capilla de San Lucas Tadeo; pequeña capilla, debida a Jerónimo de Quijano, de planta triangular y arco de entrada, renacimiento con rostros en sus relieves de traza miguel-angelesca.

La obra de la capilla de Junterones tiene cabezas de ángeles de la misma norma abstracta. Los dos profetas y las doce sibilas, que figuran esculpidos a ambos lados del altar hemos descubierto ser obra de los granadinos Juan Pérez de Artá y Cristóbal de Salazar y Salavieja, yerno éste de Francisco de Ayala por traspaso del maestro mayor Pedro Monte (1592). Un conglomerado de ángeles nos muestra a Quijano bebiendo de la medicea fuente pues Miguel Angel se expande por el mundo ¡Con

qué razón el profesor Garín al llevarle al murciano templo de San Esteban no pudo contenerse y me dijo «hispano-americano»!). El testamento de Quijano muestra *su gratitud* al maestro Felipe Vigarni mandando aplicarle sufragios y a María Sanz Pardo, como a don Gil Rodríguez de Junterón. Una cláusula del testamento de don Gil Rodríguez de Junterón reza: «*Iten deajo e mando toda la renta de mi furnimento que se dice añada a mi capilla para que mis cabezaleros la gasten en ella para aderezarla y ornamentos como a ellos pareciere y de ella le sean dados al maestre Gerónimo de Quijano por el retablo que ha hecho para ella CIEN DUCADOS y al cual ruego se contente con ellos*» (año 1543). «*Aquí yace Don Gil Rodríguez de Junterón, Pronotario de la Santa Sede Apostólica y Arcediano de Lorca en la iglesia de Cartagena, que murió el 10 de julio de 1552*», reza en una lápida en el centro del enlosado de la capilla. En un cuadro que pendía en la sacristía de esta capilla, correspondiente a una



Capilla de Junterón, Catedral de Murcia.

religiosa, se leía: Sor María del Sacramento, fundadora del convento de *Ruzafa* en 1661; cuadro que, como médico de la comunidad, hoy he visto en la clausura de monjas capuchinas de Murcia.

Oportuno es recordar el *retablo mayor de la iglesia jesuítica de San Esteban, de Murcia*, ahora que hemos hallado documentalmente haber sido encargado a Juan de Oria (ante Cosme Ruiz, 14 octubre 1572, Archivo Prot. Murcia), aunque después hubiera otras decisiones para su ejecución. Encontramos a Juan de Oria desde 1560 en Murcia procedente de Granada y más tarde maestro mayor de obras del obispado de Almería. De haberlo realizado a el obedecería su arquitectura y ensamb'laje, como el arco en piedra y sus jambas que lo enmarcan y llevan esculpidos un Apostolado y coronándolo la Asunción de la Virgen, siendo la parte escultórica, sino el completo retablo en madera, obra del escultor Domingo Beltrán de Otazu, hermano de

obediencia de la Compañía de Jesús, nacido en Victoria a principio del año 1535 y muerto en Alcalá de Henares en 1570. Labró crucifijos varios, algunos llevados al Nuevo Mundo, cual atestigua el P. Esteban Zubillago, S. J., y exactamente son de su traza, con más valor que una firma y rúbrica, los dos de la iglesia de San Esteban, de Murcia. Este religioso artista últimamente ha sido concienzudamente estudiado por el P. Alfonso Gutiérrez de Ceballos, también jesuita («Archivo Español de Arte», número 128, año 1959). El hermano Domingo Beltrán estuvo en Roma y apareció en Murcia en 1570. Consérvanse sus dos crucifijos de San Esteban, uno en el ático del retablo con su Calvario y otro en el altar lateral, ahora en la vecina iglesia de San Miguel; no silencio que me recuerdan imágenes que de Giovanni da Nola he visto en la Campania. El retablo es de tres cuerpos, columnas corintias y dos medallones con los perfiles de San Pedro y San Pablo a ambos lados del Calvario. Debajo de éste, la Virgen del Buen Consejo, muy semejante a la de la iglesia de Santiago, de Medina del Campo, del hermano Domingo Beltrán. La murciana, chamuscada, en el Museo Provincial de Bellas Artes. A ambos lados de la Virgen estaban las imágenes de San Juan Bautista («*la más bella escultura de Murcia*», escribe don Elías Tormo, y ante nosotros manifestó que veía en ella al David de Miguel Angel; «*Insigne escultor digno de codearse con Leoni, coetáneo*», «*Puede ser suya la portada, ventana...*», según don Elías), San Sebastián y en el tercer cuerpo San Esteban, San Ignacio y San Francisco de Borja, muy posteriores al retablo, esculpidos los santos jesuitas por Nicolás de Bussy, autor de otras imágenes jesuíticas veneradas en dicho templo. En el testero, lado del evangelio, figuran adaptadas las piezas del túmulo del obispo fundador don Esteban de Almeida, que no son, cual siempre se ha escrito, del hermano Domingo Beltrán, sino de Bartolomé de Lugano, que las hizo de 1572 a 1573, según nos fue revelado documentalmente. De purísimo Renacimiento es la portada, templo y claustro de San Esteban, revelándonos una probanza del Colegio (Granada, 1570, presentada por el Padre Juan Manuel, Rector), que trabajaron el maestro de cantería *Pedro Rexil* (que en otras obras continuó y sustituyó a Gerónimo de Quijano y Juan Rodríguez, maestros mayores del obispado); *Alonso de Buen*, albañil; *Bartolomé Hernández* (carpintero de la techumbre de la iglesia de Alguazas); *Juan Ochoa y Juan Ortín*, canteros. Llega a Murcia la obra auroal que se extiende por el mundo antiguo y desde España a América. En este templo cuántas veces he oído el nombre del coloso, a través de su estela, transmitiendo su garra heroica..., y más en la armonía de conjuntos arquitectónicos. En el gran retablo, en mala hora perdido, se conjuntarían Oria y



Portada de la iglesia de San Esteban. Murcia.



«La Torre de Babel». Pintura anónima flamenca de influencia miguelangelesca. (Del legado Noguera. Museo P. de Bellas Artes de Murcia.)

Domingo Beltrán y los santos jesuitas del genio de Bussy. Bussy en San Esteban no desdice (Ver nuestro trabajo «De Miguel Angel a Nicolás de Bussy», Boletín de la A. de la P. Sangre, Murcia, 1975). En este ignaciano templo va la imaginación a Buonarroti que era entusiasta de San Ignacio de Loyola y ansiaba ser el constructor del primer templo jesuítico de la Eterna Roma, mostrando estar penetrado con la idea del Santo Español.

«Miguel Angel», la gran obra que Camón Aznar acaba de publicar, alerta todas las efemérides.

En el Milán de tiempos hispánicos, de fines del quinientos y del seiscientos, se exacerba su arte. Heroicos, gigantescos desnudos en algunas de sus fachadas, por ejemplo en la de Leone Leoni (1570) y en el plazzo Marino..., nos atraen pensando ser inspirandòs en «Michel piu che mortal angel divino».

El lienzo de la Torre de Babel, del legado Noguera, en el Museo de Bellas Artes, de Murcia, nos recuerda un anónimo influenciado por Miguel Angel entre la pintura de la romana iglesia de San Giovanni Decollato, regentada desde hace algunos años por franciscanos mallorquines del Beato Raymundo Lulio, de cuya cofradía para asistencia a condenados a muerte, formó parte Miguel Angel en 1514, cifradía de la «Misericordia», de la Nación Florentina, instituida en 1488. Hay en ella una Degollación de San Juan Bautista, pintura de Giorgio Vasari y en el altar mayor, y lateralmente, otra de anónimo miguelangelesco. De Miguel Angel hay en el oratorio un retrato por Jacopino del Conte, realizado en 1538. La entonación del lienzo murciano encaja en lo miguelangelesco, sobre todo la primera figura, como el de la crucifixión de San Pedro, rostros de anciano barbado, y la Caída de Saulo. Una iluminación en el del museo murciano haciendo vida y armonía su color con la composición y grandeza de conjunto. El segundo cuadro de la colección Noguera, que también reproducimos, está dedicado —según interpretamos— a los cautivos mártires de Jerusalén, del rey Nabucodonosor II de Babilonia; anónimo flamenco de influencia miguelangelesca, también en el Museo de Bellas Artes, de Murcia.

Se veía en torno a Miguel Angel toda la escuela de arte, jóvenes, algunos casi niños, y hasta de 24 años, apreciando el maestro sus primicias en escultura y pintura (Tu pater, tu rerum inventore...). El flamenco, entre otros de aquel país, seguidor del maestro, Giovanni Strada, le siguió desde tiempo del asedio de Florencia.

«Tutti l'ammiran, tutti onor gli fanno»

Gozo y aliciente provoca revisar la obra de Miguel Angel, aunque sea buscando su contacto desde trabajos de artistas que de alguna manera con él pudieron conectar.

NOTAS

Mi gratitud al profesor Xavier de Salas por el ejemplar de su magistral discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre "Miguel Angel y el Angel y el Greco". Y al profesor R. P. Juan Bautista Bertrán, S. J. (Taller de Arte Isla-Estudio del pintor Serna, Murcia), por su lección incomparable sobre Miguel Angel, poeta extraordinario, eclipsado por el arquitecto, escultor y pintor, llevándome a conocimiento del libro últimamente editado por Rizzoli, "Michelangelo Bonarroti", RIME, con introducción de Giovanni Testori. Versó en su conferencia acerca de la última gran obra de Camón Aznar sobre Miguel Angel.

Murcia, donde tanto desaguisado a título de restauraciones se viene sucediendo, maltratando desde pinturas del siglo XVI hasta de Pablo de Sistori, perspectiva cuyos antecedentes hemos apreciado en Pavia, y manipulaciones y repintes en esculturas hasta de Bussy y Salzillo, hoy cuenta con un auténtico restaurador, también religioso de la Compañía de Jesús, el hermano Eugenio Contreras, cuya labor puede apreciarse en lienzos de la iglesia de Santo Domingo.

Con entusiasmo manifiesto haber visto un extraordinario Crucifijo del escultor Anastasio Martínez Valcárcel, augurándole ser el maestro que merece Murcia a través de sus trabajos e ideas artísticas. Sigamos su obra.

Agradezco al R. P. Antonio Salvatierra, S. J., su ayuda para la interpretación de la cabeza esculturada en ciprés, de un santo clérigo mártir, encontrada en San Esteban, bien caracterizada del taller de Bussy, que juzgamos sea de San Pablo mártir, jesuita de Japón, hallada en el mes de febrero de 1976 (Ver nuestro trabajo en el número 5 de la revista "Murcia", Diputación Provincial de Murcia).

El profesor José Luis Morales (F. Lázaro Galdiano) acaba de publicar una obra llena de conceptos nuevos sobre la producción del gran escultor del siglo XVIII, Francisco Salzillo. Muy bueno también el libro de Adrián Espí Valdés (profesor del Centro de Estudios Universitarios de Alicante) sobre el pintor Emilio Sala y su obra (I. Alfonso el Magnánimo) y del maestro Antonio Igual Ubeda acerca de Esteve Bonet, esperando el de Ignacio Vergara; y de Hernández Guardiola el Diccionario de Escultores Alicantinos. Valiosísimos los estudios genealógicos alicantinos del doctor Martínez Morellá, y, de monseñor Sánchez Maurandi, los de familias de Mula (Murcia), donde se barajan personajes ligures aquí establecidos, relacionados con marmolistas, y también en Alicante la obra del profesor doctor Vicente Ramos Pérez.

Desde esta importante tribuna hacemos constar que por el cronista franciscano doctor P. Deodato Carbajo ha sido descubierto un Niño Jesús, auténtico en su labor y firmado por F. Salzillo, en la iglesia de PP. Claretianos de Segovia; por don Francisco Candel Crespo, dos esculturas documentadas del mismo maestro en la provincia de Murcia; por los hermanos Angel Luis y Alberto Carrión López, un Crucifijo salzillesco en el templo de Santa María del Mar, de Barcelona, donación de don Federico Marés, y por nosotros en la provincia de Córbo, una Purísima documentada de Pedro Duque Cornejo, con traza de taller (1715) y una Santa Ana montañesina. Las profesoras María López Dávalos y Patrocinio López Bernal, de las Universidades de Murcia y Autónoma de Madrid, han identificado dos obras de Maella, un Patrocinio de San José de Senén Vila, trabajos del taller familiar de F. Salzillo y del murciano alicantino de la dinastía de Antonio y José Caro, sacerdote don Juan Caro, barro con embrujo napolitano.



«Cautivos mártires de Jerusalén, del rey Nabucodonosor II». Anónimo flamenco, de influencia miguelangelesca. (Del legado Noguera. Museo P. de Bellas Artes de Murcia.)

Y en este año cinco veces centenario del nacimiento de Buonarroti, en la tensión de nuevos conceptos de su arte nos llegan escritos y noticias de disertaciones de profesores de la altura de Garín Ortiz de Taranco, Hernández Díaz, Gaya Nuño, Hernández Perera, Ainaud de Lasarte, Chueca Goitia, Bassegoda Musté, Martín González, Bonet Correa, Xavier de Salas, Pérez Sánchez, Gudiol Ricart, Otero Núñez, Torralba, Pérez Villanueva, Pardo Canalis, Pita Andrade, Garín Llombart..., y cerramos el presente trabajo después de escuchar de labios de los profesores José Luis Morales y Pilar Camón Aznar, su esposa, los frutos de su reciente viaje a Italia, atraídos en el cen-

tenario del grandioso artista, otra vez a Florencia y a la Urbe, y bajo la bóveda de San Pedro escuchar de Su Santidad Pablo VI en una de sus más bellas homilias: "*en el ejemplo de Miguel Angel una lección que debe continuar en nuestros días*", "*Con su arte, Miguel Angel no sólo quiso separar la imagen de la materia, la figura de la piedra, la idea del dibujo, sino que se esforzó, a través de admirables formas sensibles, en revelarnos los aspectos más auténticos de la dignidad del hombre...*" (Misa en el V Centenario de Miguel Angel, con asistencia de artistas de todo el orbe, cardenales y diplomáticos).

JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ